

POESIAS

DE

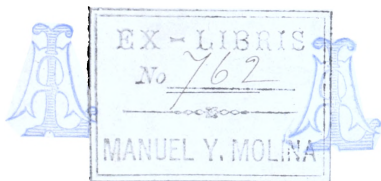
FLORENCIO BALCARCE

con noticias sobre el autor y sus obras por los señores:

D. FLORENCIO VARELA, D. VENTURA DE LA VEGA, D. J. M. TORRES CÁICEDO.

edición hecha bajo la dirección de

Juan María Gutierrez.



BUENOS AIRES .

CARLOS CASAVALLE, (EDITOR)

Imprenta y librería de MAYO, Moreno 211, Plaza Monserrat

—
1869.

NEVER • TOO • LATE



MARTINO B. VEDIA MITRE

**ES PROPIEDAD
DE LA
Municipalidad de Buenos Aires**

pat. 3511

DIRECCION DE ORGANIZACIONES PUBLICAS MUNICIPALES	
Nº. ORDEN	17.549
UBICACION	1-1-28
Fecha Material	82-1-22

BAL-11

POESIAS

DE

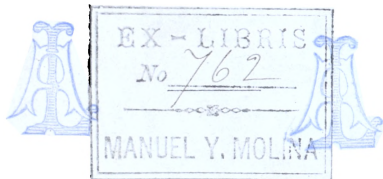
FLORENCIO BALCARCE

con noticias sobre el autor y sus obras por los señores:

D. FLORENCIO VARELA, D. VENTURA DE LA VEGA, D. J. M. TORRES CÁICEDO.

edición hecha bajo la dirección de

Juan María Gutierrez.



BUENOS AIRES .

CARLOS CASAVALLE, (EDITOR)

Imprenta y librería de MAYO, Moreno 211, Plaza Monserrat

—
1869.

La poesía "El Cíprico"
Balancea la comparsa
en la casa del Sene-
ral San Martín en Pa-
rés de quien es ami-
go y a él le dedicó

NOTICIA

SOBRE LA PERSONA

DE

D. FLORENCIO BALCARCE.

Yo he sido una gota del agua que llueve
Perdida, de noche, que el polvo bebió.

F. BALCARCE.

En su muerte, perdió nuestra patria infortunada una de las mas robustas inteligencias, un espíritu abierto á grandes concepciones—(COMERCIO DEL PLATA, núm. 142—Marzo 24 de 1846.)

Corta tiene que ser la biografía de Florencio Balcarce pues solo vivió veintiun años... Pero si vivió poco, por fortuna suya, para no mezclarse en las ardientes luchas de los bandos políticos, vivió bastante para hacerse amar por sus virtudes y admirar por sus trabajos literarios.

TORRES CAICEDO.

D. FLORENCIO BALCARCE, hijo del virtuoso vencedor en *Suypacha*, murió á la edad de 21 años, en Buenos Aires, ciudad de su nacimiento, el dia 16 de Mayo de 1839.

El jóven Balcarce no solo tenia un talento natural muy distinguido sino tambien mucha contraccion al

estudio sério. Al examinar sus trabajos emprendidos, los libros de su pequeña biblioteca y los apuntes tomados por él en los bancos de las aulas, se advierte inmediatamente la buena direccion que daba á la cultura de su espíritu. La amena literatura no formaba su ocupacion principal, sino el empleo honesto y laudable de los momentos de descanso. En la época en que él se educaba habian declinado mucho los estudios públicos en Buenos Aires, y aspiró á beber su instruccion en mejor fuente. Quién á su edad y con sus propensiones no sueña con las escuelas de Europa, con sus grandes bibliotecas y con el nombre de sus sábios? Balcarce pudo realizar este sueño, y partió para la capital de la Francia en Abril de 1837. Allí se propuso adquirir conocimientos generales, y profundizar en especial la ciencia de la filosofia por cuyos problemas manifestaba una predileccion innata. Fueron sus maestros, entre otros, los señores Saint-Hilaire, Jouffroi, Lerminier, celebridades con cuyos nombres estamos familiarizados y que entonces se hallaban al frente de las aulas mas concurridas de Paris.

El *barrio latino* fué la patria y el mundo esclusivo de Balcarce durante dos años seguidos; dos años que él supo duplicar en duracion por su infatigable asiduidad al trabajo y sus largas vijilias; logrando así rendir lucidamente sus exámenes de Bachiller en la Universidad de Paris.—No iban á la par en él la robustez de su cabeza con la de los demas miembros de su cuerpo. Su cerebro, materialmente muy desarrollado, absorvia egoista la vida toda de la existencia que presidia, y llegó dia en que la atmósfera de Paris no fué respirable para los pulmones debilitados del jóven estudiante. Pensó entonces en los aires pátrios, en el agua balsámica de su rio natal, en su familia, y vióse forzado á sacrificar á la esperanza de mejor salud la cosecha de saber que se prometia recojer madura por una larga permanencia en Europa.

Esta esperanza fué otra ilusion desvanecida. Balcarce estaba condenado á morir apenas pisase de nuevo el umbral de su casa, en la calle que lleva su glorioso apellido, y á dar razon á la exactitud de este pensamiento de Ercilla:

Aquella vida es bien afortunada

Que una temprana muerte la asegura.

Porque ¿quién puede sernos garante de que mezclado al movimiento de nuestra época, no habria naufragado en algun error, en alguna pasion, ó no se hubiese alistado en algun partido doméstico que le atrajese la enemistad de una gran parte de sus propios conciudadanos? Su temprana desaparicion de este mundo, la inocencia de sus actos hasta el momento de entregar su alma al Creador, le aseguran una memoria de amor y de simpatías entre sus compatriotas, mientras haya (y esto será por siglos) amor á la poesia en la ciudad donde fué concebido aquel ingenio prematuro.

Balcarce tradujo del francés al castellano el estenso curso de filosofia de Mr. Larromiguiere; el drama de Dumas titulado Catalina Howard; escribió una novela histórica y muchos artículos literarios para los periódicos, antes de salir de Buenos Aires. Pero estos trabajos, apesar de que recomiendan á quien en tan corta edad los emprendió y realizó, no son sus mejores

timbres ni la prenda de la duracion de su memoria. Unas cuantas composiciones poéticas escritas con arte, y sentidas con toda la verdad de que es capaz el corazon, son las hojas de la corona de su fama. Cuando se conocieron por primera vez en Montevideo (en 1833) esas composiciones, escribió sobre ellas D. Florencio Varela un artículo publicado en el número 8 del *Iniciador*, del cual tomamos las siguientes palabras: «D. Florencio Balcarce aparece ahora en la escena literaria para ocupar despues un lugar muy distinguido entre los poéatas argentinos. Cuenta pocos años, y sería una injusticia no reconocerle ya acreedor á aquel título tan difícil de merecer. En las dos únicas composiciones suyas que hemos tenido la fortuna de ver, (*la Partida y la Cancion á las hijas del Plata*) se descubren ya todas las dotes del verdadero poeta: corazon muy sensible, imaginacion ardiente, inspiraciones elevadas, abundancia y propiedad de imágenes, colores naturales, animados, vivísimos, gala de diction, pureza de lenguaje, y un estilo lleno de lozania y de soltura capaz de prestarse á todas las entonaciones.»

El noble entusiasmo del distinguido crítico no le cegaba al espresarse así. Es imposible pensar de diversa manera al leer los versos de *la Partida* sahumados con el aroma de una melancolía grave y de un patriotismo intenso. Imposible es repetir sin conmoverse aquel final de todas sus estrofas:

Adios, Buenos Aires; amigos, adios,

cuando se sabe que aquella despedida será eterna dentro de poco tiempo.

Las ideas más poéticas están encerradas en este cuadro limitado. Grandeza de Dios y de la creación; pequeñez fugaz de la criatura; presentimientos de gloria y de muerte; profecías de una libertad próxima; imprecaciones contra los *tiranos inicuos*. Todo esto, naturalmente traído y bien dicho, forman entre luces vivas y sombras profundas, un cuadro que deja al que le medite una impresión duradera.

Antes de escribir estos adioses había dirigido una composición notable á su condiscípulo el Sr. D. Víctor Silva, al ordenarse este de sacerdote, en la cual

le describe con severidad y seso las obligaciones que impone el estado á que iba á consagrarse.

El comienzo de esta composicion es muy feliz:

Humilla al polvo la elevada frente
Y á Dios entona, oh Victor, alabanza,
Qué él te estendió su mano omnipotente,
Y con paterno anhelo
Alzarte quiso á celestial bonanza

Una composicion existe tambien de Balcarce que es una muestra de su talento y una prenda de la utilidad social de sus trabajos literarios para un porvenir á que no pudo alcanzar. Es una cancion que puede titularse *El Cigarro*, modelo de filosofía popular y de sencillez y nobleza de lenguaje á la vez. Un anciano, guerrero en otro tiempo, fuma á la puerta de su *ranchito* y compara las vicisitudes de la vida con las diversas transformaciones á que el fuego condena á su cigarro hasta convertirle en un *pucho* inútil. Si algo fuese capaz de dar una idea en lengua extranjera á la francesa, del sentimiento melancólico y prácticamente filosófico que hay en el fondo de las canciones de *Beranger*, es sin disputa

esta cancioncita de Balcarce, enteramente original y escrita, como se vé claro, para mostrar cómo se pueden ennoblecer y cuán propios son para el arte los incidentes de nuestra naturaleza, de nuestra civilizacion y de nuestras costumbres. Cuando la pintura tenga entre nosotros mas adeptos que hoy, ha de inspirarse alguno de ellos en la siguiente estrofa que por sí sola es un cuadro trazado con la pluma:

En la cresta de una loma,
Se alza un ombú corpulento,
Que alumbra el sol cuando asoma
Y bate si sopla el viento:
Bajo sus ramas se esconde
Un rancho de paja y barro,
Mansion pacífica donde
Fuma un viejo su *cigarro*.

Balcarce tiene muchos puntos de contacto y de similitud con Adolfo Berro, esa otra esperanza arrebatada en flor al Parnaso de la opuesta orilla del Plata. Pero lo que mas les asemeja es el buen rumbo en que ambos se habian colocado al comenzar sus es-

curSIONES literarias. Uno y otro habian hecho un estudio esmerado de los recursos del idioma en que debian espresar sus pensamientos. Letan en los antiguos; se inspiraban en una de las eternas fuentes de toda poesia, en la Biblia; y eran orijinales, procediendo con los elementos pátrios, como sus maestros habian procedido con los que les fueron familiares. La inspiracion sola no basta para alcanzar la palma de poeta en las sociedades cultas y artificiales, se necesita la intervencion del arte, sin el cual la espontaneidad misma marcha tímida como si la faltase luz y aplomo. Para los poetas hechos por la naturaleza, es para quienes justamente escribió este precepto el amigo de los Pisones: *Sapere est principium et fons.*

ADVERTENCIA.

Teniendo en consideracion la fecha de algunas de las poesías de Balcarce y los tiros valientes que en ellas asesta contra el hombre fatal que mancillaba entonces las glorias del pueblo argentino, se comprenderá que no pudieron ver la luz pública en Buenos Aires. Efectivamente, ellas aparecieron por primera vez en periódicos redactados en Montevideo por la juventud liberal que militaba contra las banderas de Rosas. La composicion a D. Victor Silva se publicó en el número 5 del *Corsario*, el 29 de Marzo de 1840; las otras en el *Iniciador*, en 1838 y en el *Constitucional*, casi en la misma fecha en que se escribieron y durante la permanencia del autor en Europa.

Las composiciones que dió á conocer la prensa montevideana se reprodujeron allí mismo en una coleccion

de poesías escojidas, titulada: *Flores de poetas*, un vol. in 4.º con la fecha de Enero de 1840. La titulada— «á Víctor Silva», «La partida», «Las bellas hijas del Plata», «El Picaflor», se hallan en las páginas 51 á 59 de la *América Poética* (Valparaiso 1846) acompañadas de una noticia sobre el autor, y corregidas por el editor de aquel libro (que es el mismo que dirige la presente edición) de algunos lieros lunares y descuidos de lenguaje y de armonía que advertirán quienes comparen nuestro texto con el de las impresiones anteriores.

LA PARTIDA.

LA PARTIDA

Circumderunt me dolores mortis
Dolores inferni circumderunt me.
PSALM XVII.

El Dios que la tierra y el cielo domina,
Que alienta la hormiga, y el condor y el leon,
Me ordena que deje la playa argentina:
Adios, Buenos Aires; amigos, adios.

Cual hoja que pende de rama marchita,
Que baten los vientos, las aguas y el sol,
Y trémula al soplo del aura se agita
Su caída anunciando continuo temblor.

Tal seca mi vida de muerte el aliento;
Mi paso vacila, se arruga mi faz;
Y ya desprenderme del árbol me siento
Y entre hojas ¡ay! secas al suelo bajar.

Mas viene en mis sueños el ángel luciente
De dulce esperanza, mi amigo mas fiel;
Su mano acaricia mi lívida frente,
Sus labios me dicen palabras de miel:

«Allá tras los mares existe otro suelo,
Que oculta, me dice, tu antiguo verdor»
Su voz creo y sigo, pues viene del cielo.
Adios, Buenos Aires; amigos, adios.

II.

El ángel esparce destello divino,
Moviendo sus alas en aerea rejion;
Destello que alumbra del negro destino
Los hondos arcanos, la oscura mansion.

Allí me describe con vivos reflejos
El mundo y los siglos que vienen en pos,
Oh Patria! tu nombre reluce á lo lejos,
Y el sello celeste que Dios le imprimió.

Hermosos trofeos te sirven de asiento;
Y en tanto que ciñe la gloria tu sien,
Te den mis amigos la paz y el contento,
Con frentes ya calvas dictando la ley.

Y aquella corona que yace marchita
Con dos ó tres hojas de tierno laurel,
A quién pertenece que el mundo no habita?
A alguno que el cielo....La mía es tal vez!

Mas no que el Destino mi muerte aun no ordena,
No extinta del todo mi estrella quedó:
Su trémulo curso me arrastra hácia el Sena;
Adios, Buenos Aires; amigos, adios.

III.

En medio del mundo, yo, pobre extranjero,
Debajo de un cielo de bronce á mi mal,
Veré solo en torno desden altanero,
En vez de caricias de amor maternal.

Pero odio y desdenes son precio mezquino,
Si el golpe de muerte consigo embotar,
Y algunos instantes robando al Destino
Llevar mis ofrendas ¡oh gloria! á tu altar.

Entonces mil veces feliz me diría,
Si viese la lumbre del sol que me crió;
Si el agua bebiese del rio que un día,
El pié de mi cuna bramando lamió!

De inicuos tiranos el ceño que espanta,
La turba de impíos que erguidos están,
Son granos de polvo que el viento levanta,
Cesando los vientos al suelo caerán.

Entonces ¡oh Patria! tu noble bandera
Flameando en las nubes con nuevo fulgor,
Hará que gozoso cantando yo muera,
Adios, Buenos Aires; amigos, adios.

IV.

Pero ¡ay! que á mis oidos el viento que zumba,
Es voz que me llama á la otra mansion;
Do clavo los ojos descubro una tumba
Y un eco de muerte responde á mi voz.

Mirando á la Patria, su oprobio me humilla;
Sus hijos dormidos su afrenta no ven:
Reluce en sus cuellos sangrienta cuchilla
Y horrendas cadenas arrastran sus piés.

¡Oh Patria! si nada tu gloria me debe,
Jamás su destino del hombre pendió....
Yo he sido una gota del agua que llueve
Perdida en la noche, que el polvo bebió.

Amigos; si os llama tal vez el acaso
Al suelo extranjero do voy á morir,
Por Dios, en mi tumba tened vuestro paso;
No todos, no todos, se olviden de mí.

Adios, dulce sombra del techo paterno;
Adios, compañeros de infancia feliz:
Amigos queridos, mi adios es eterno,
Adios, Buenos Aires, mil veces y mil.

EL CIGARRO.

EL CIGARRO

En la cresta de una loma,
Se alza un ombú corpulento,
Que alumbra el sol cuando asoma
Y bate si sopla el viento:

Bajo sus ramas se esconde
Un rancho de paja y barro,
Mansion pacífica donde
Fuma un viejo su cigarro.

En torno los nietos mira,
Y con lábios casi yertos:
«Feliz, dice, quien respira
El aire de los desiertos!

«Pueda en fin, aunque en la fuente
Aplaque mi sed sin jarro,
Entre mi prole inocente
Fumar en paz mi cigarro.

«Que os mire crecer contentos
El ombú de vuestro abuelo,
Tan libres como los vientos
Y sin mas Dios que el del cielo.

«Tocar vuestra mano tema
Del rico el dorado carro:
A quien lo toca, hijos, quema
Como el fuego del cigarro.

«No siempre movió en mi frente
El pampero fria cana;
El mirar mto fué ardiente,
Mi tez rugosa, lozana:

«La fama en tierras ajenas
Me aclamó noble y bizarro;
Pero ya, qué soy? Apenas
La ceniza de un cigarro.

«Por la Patria fui soldado
Y seguí nuestras banderas,
Hasta el campo ensangrentado
De las altas cordilleras:

«Aun mi huella está grabada
En la tumba de Pizarro.
Pero qué es la gloria?—nada;
Es el humo de un cigarro.

«Qué me dejan de sus huellas
La grandeza y los honores?—
Por la paz hondas querellas,
Los abrojos por las flores:

«La Patria al que ha perecido
 Desprecia como un guijarro
 Como yo arrojo y olvido
 El pucho de mi cigarro .

«Las horas vivid sencillas
 Sin correr tras la tormenta:
 No dobleis vuestras rodillas
 Sino al Dios que nos alienta.

«No habita la paz mas casa
 Que el rancho de paja y barro;
 Gozadla que todo pasa,
 Y el hombre como un cigarro (1).

1. Esta composicion fué escrita en Granbourg, residencia del general D. José de San Martín á quien la dedicó el autor. Esta dedicatoria era un acto de justicia, porque el asunto, la inspiracion y la profunda filosofia de estos preciosos y sencillos versos, no habrian bajado á la cabeza del poeta sino bajo el techo del Cincinato americano que le hospedaba.

¿Quién no verá en ese anciano, inválido de la gloria y de la fortuna, al vencedor en Maipo y al Protector del Perú que se desprendió espontáneamente de una autoridad tan elevada? Esta cancion es la página final de la biografía del héroe grabada en bronce por la mano de la juventud con una verdad y una sencillez inimitables.

LAS HIJAS DEL PLATA.

LAS HIJAS DEL PLATA

(CANCION)

Las tiernas hijas del Plata
Mas frescas son que las flores;
Sus palabras son amores,
Dulce halago es su mirar.

¡Infeliz quien sus virtudes
Y quien sus gracias no admira!
¡Mas infeliz quien las mira
Y las tiene que dejar!

*Ten las alas un momento,
No me robes el contento.
Manso viento.*

POESÍAS DE BALCARCE.

Cual la lumbre que de noche
La luna esparce en los cielos,
Nos vierten ellas consuelos
En las horas de amargor.

Y si risueño el Destino
Placeres nos atesora,
Son como flor que en la aurora
Nos embriaga con su olor.

*Ten las alas un momento,
No me robes el contento,
Manso viento.*

Sus negros ojos alcanzan
De los amores la palma;
A través de ellos el alma
Se ve cándida brillar,

Como entre arena plateada
Refleja el nácar luciente,
A través de la corriente
Del augusto Paraná.

*Ten las alas un momento,
No me robes el contento,
Manso viento.*

Sus corazones abrigan
La pureza de su cielo,
La inocencia de su suelo,
Lo benigno de su sol:
Al picaflores ellas vencen
En viveza y en donaire,
Y les da la flor-del-aire
Su fragancia y su frescor.

*Ten las alas un momento,
No me robes el contento,
Manso viento.*

¡Pobre de mí que ya nunca
Las veré en playa extranjera!
¡Pobre de mí cuando muera
Sin que me aliente su voz!
Si escribió suertes risueñas
Allá en su libro el Eterno,
También cual noche de invierno
Oscuras las escribió.

*Ten las alas un momento,
No me robes el contento,
Manso viento.*

¡Adios, estrellado cielo!
¡Adios, oh rio argentino!
Donde me arrastre el Destino
Serán tus hijas mi amor.
¿Cuál habrá entre ellas que un dia
Mi oscuro nombre repita?...
¿Ningun corazon palpita
Cuando oye mi triste *A dios?*

*Ten las alas un momento,
No me robes el contento,
Manso viento.*

A bordo del *Philadelphe*--Abril 5--1837.

SILVIA.

SILVIA .

EL PICAFLOR .

Apenas la luz serena
Refleja en el horizonte,
Y ya de Silvia la pena
Entre los árboles suena
Y entre las hojas del monte.

Falso y cruel parte su amante
Sobre un oscuro fogoso
Con la risa en el semblante,
Y en el pecho de diamante
Indiferencia y reposo.

Suavemente sopla el viento,
Vuela alegre y trina el ave,
Y de la ninfa el lamento
Al son de triste instrumento
Resuena así con voz grave:

«Caballo oscuro, detente,
Detente, oscuro bridon,
Mira que mi pecho siente
Que tu galope inclemente
Me arrebatara el corazón.

«Por Dios, caballo, modera,
Deten el paso veloz:
No te vayas, oye, espera,
Hasta que escuche esa fiera
Los acentos de mi voz.

«Pero ya miro en su mano
Al aire el látigo ondear,

Y mi lamento es ya vano,
Porque la espuela inhumano
Te ha clavado en el ijar.

«Revuélcate, oscuro mio,
Da con furia un tropezon,
Y que el ingrato, el impío,
Así pague el desden frio
Con que premia mi pasión.

« ¡Ay! en qué pensando estuve
Cuando á su voz me rendí ! . . .
Ya negra á los cielos sube
De leve polvo una nube
Que lo separa de mí.

« Vete, ingrato, y que mis ojos
No te vuelvan á mirar,
Y en vez de rosas, abrojos,

POESÍAS DE BALCARCE.

Y en vez de amores, enojos
Solo puedas encontrar. »

Dice así la ninfa bella
Y sus ojos vierten llanto,
Y ya no siguen la huella
Del que arranca su querella,
Del que causa su quebranto.

Onde al viento el cabello
Como dorada serpiente,
Y le cubre el rostro bello,
Y se le enrosca en el cuello,
Y le acaricia la frente.

Queda pálido el semblante
Y su carmin pierde el lábio;
Alumbra el sol mas radiante,
Y á lo lejos insultante
Repite el eco su agravio.

Al fin la trémula planta
Del triste sitio remueve,
Y un picaflor se levanta,
Y al ver sus lágrimas canta,
Vuela, gira y se las bebe.

D. VICTOR SILVA.

AL Sr. D. VICTOR SILVA.

Recien ordenado de sacerdote.

Humilla al polvo la elevada frente
Y á Dios entona, ¡oh Victor! alabanza,
Que él te estendió su mano omnipotente
Y con paterno anhelo
Alzarte quiso á celestial bonanza.

Un dia allá desde el eterno cielo,
Cuando la mansa faz volvió clemente
A esta mansion de lágrimas y duelo,
Te vió benigno que en la pobre cuna
Lanzabas el fatídico jemido
Que la vida del hombre anuncia al suelo:
A tí inclinó el oído,
Bañó tu faz en celestial contento,

Y del Destino en el Profundo arcano,
Escrito sobre el santo firmamento,
Borró su eterna mano
Los terrenos deleites y pesares
Que á tu vida mortal guardaba el mundo;
Y á quemar suave incienso en sus altares,
A ser de sus bondades santo nuncio,
A servir de consuelo al débil hombre,
Con sello eterno consagró tu nombre.

Humíllate otra vez, Silva, pues santa
La mision es que el cielo te confia;
El Señor á otra esfera te levanta,
Y eres mas que mortal desde este dia.

Tus ojos ven allá sobre los cielos
Por la mano de Dios con fuego escritos
Nuevos deberes hoy, nuevos desvelos:
«Persecucion sin trégua á los delitos,
A la virtud apoyo
Y á la desgracia auxilios y consuelos.»
Pronto herirá tu oido
En el pajizo albergue del cristiano

De la pobreza el lúgubre alarido,
Del infortunio el lamentar en vano....
Entonces tú le tenderás la mano
Y del abismo de miseria y duelo
En que abatido el corazón yacía,
Con tu consejo sabio
Alzarle harás á la bondad del cielo,
Y bendecir al hacedor del día.

Tu voz entonces sonará inflexible
Contra el mortal ceñido
De pompa vana y mundanal ruido:
«Bajad al polvo, clamarás, la frente,
Simulacros de cieno,
Que Dios es todo, los mortales nada;
Y este mundo, esos astros y ese trueno,
Dejarán de existir eternamente
Al sonar de su voz omnipotente:
Adorad al Señor, ciegos mortales!....
Bajad al polvo la orgullosa frente!»

Cual ángel tutelar, del débil hombre
Tú sostendrás la marcha vacilante

Con mano poderosa,
Desde que en pobre cuna es remecido
Hasta que es sepultado en yerta fosa:
Tu mano sacra lavará la mancha
En la frente del niño ternezuelo,
Cuando jimiendo asome
A arrastrar su existencia en este suelo.
Y tu sagrada voz sonará fuerte
Sobre el lecho de muerte,
En que se aleje tímido del mundo
El mortal penitente y moribundo.

Humilde siempre, humano,
El refugio serás del desgraciado,
Y protector del huérfano inocente
Y sosten del virtuoso ciudadano.

Pasaron ya los tenebrosos días
De lágrimas y horrores,
En que el mundo escuchó voces impías
De indignos sacerdotes
Tronar sobre la tierra ensangrentada,
A venganzas impuras

Incitando los pechos fraternales,
Y á clavarse los bárbaros puñales
En nombre del Señor de las alturas.

Pasaron ya los tenebrosos días
En que el débil mortal empuñó ciego
El santo crucifijo y la cuchilla,
Y entre el horror y el fuego,
Réspetuoso doblando la rodilla,
Las cenizas, el humo, la venganza,
Los jemidos del mísero inocente
Y el vapor de la bárbara matanza,
Ofreció reverente
Como grato holocausto al Dios clemente.

En sangre tinta y destrucción envuelta
Asi jimió la América algun día:
Sobre escombros, cadáveres, ruinas,
La cruz enrojecida se erijia,
Y el sacerdote santo
Con el soldado impío confundido
De guerra alzaba el espantoso canto
Y empuñaba la mecha enfurecido,

Era Jesus entonces á sus ojos
Un Dios sañudo ancioso de venganza,
Que en fúnebres despojos,
En muerte y guerra impía
Al lado de Jehová se complacia.

Por la codicia el hombre enceguido,
Un Dios, como él, fanático anunciaba,
Y á criminal olvido
Sus sagrados preceptos relegaba.

Cuando Jesus del Gólgota en la cima
A muerte ignominiosa se vió fijo:
«No saben lo que hacen,
Perdónalos, Señor, perdona,» dijo.
Y cuando irreverentes
Nuestros brazos claváronle la lanza,
Dijo, en vez de, «Señor toma venganza,
Perdónales, señor, son inocentes.»

Predica tú la paz: que nuestro suelo
No mas en llanto humedecer se vea,
Y que la voz del cielo
Oyendo de tu boca el ciudadano,

Apague ya la destructora tea
Que arde voraz en su sangrienta mano.

Predica la clemencia: que la Patria
No mas se vea en sangre salpicada,
Y quede entre la vaina enmohecida
La justiciera espada....
La espada justiciera y fratricida....!

Contra el embate de pasion mundana,
Mas que roca en el mar, firme y sereno
Tu voz al crimen sin cesar combata
Y á Dios anuncie cual le anuncia el trueno.

Pintale airado en tenebrosa nube
Nuestra soberbia frente amenazando:
El rayo pinta en su tremenda mano;
El huracan lejano
La destruccion del mundo murmurando,
Y entre el anuncio del estrago infando
De Sodoma y Gomorra encanecidas
Las réprobas cabezas aun erguidas.
Pero al soplar de Dios la ira en la tierra,
Pinta sueltos los vientos,

Los cielos conmovidos,
El mundo retemblante en sus cimientos,
La luz del sol rojiza,
Y los vanos mortales convertidos
En nube vil de polvo y de ceniza....

Tambien yo, miserable, envanecido,
Aquí en en mi seno un dia
Lijero presté asilo
A la ambicion de gloria y nombradía.
Mi ardiente fantasia
En sueños regalados
Mil de veces me alzó sobre la tierra,
Y me mostró á mis plantas humillados
Los hombres y la fama y la riqueza
Que el universo con orgullo encierra.
Mil de veces soñé que se escndía
Allá sobre las nubes mi cabeza
Y que el Señor en vano á mi grandeza
Con mano airada el rayo lanzaría.
Pero tu voz interrumpió mi sueño,
Oh Dios omnipotente!

El dedo tuyo señaló mi frente,
Y un eco que retumba
Al rededor aun de mis oídos,
Mis sueños me mostró desvanecidos,
Y so mis pies abriéndose una tumba.

 Mi paso vacilante,
Mis músculos ya yertos,
La mortal palidez de mi semblante,
A la mansion me llaman de los muertos,
Y en vano, en vano, detener la vida
Pienso corriendo procelosos mares,
Y la márgen florida
Voy á buscar del bullicioso Sena:
En vano todo, que la muerte siento
Difundirse por mi de vena en vena.

 Adios, amigo!...Que tu esfuerzo santo
A nuestra Patria mísera consuele;
Y pues ordena el venerando cielo
Que antes mi voz y corazon se hiele
Que escuche repetido por el mundo
Con respeto profundo

El nombre tuyo en premio de tu anhelo,
Yo sin gozar tan plácido momento
Débil tributo á tus virtudes dando,
En suelo extraño moriré contento. . . .

Adios, adios! El argentino rio
Nó mas, tal vez, escuchará mis ecos,
Y cuando torne el ardoroso esto,
Sin dejar de mi vida un solo rastro
Solo seré vil polvo, amigo mio.

A FLORINDA

Á FLORINDA

Porqué, Florinda bella,
De mi amor desconfias
Y en duda pones mi constante fé?
Pues qué, la infausta estrella
Que asomó con mis dias
Quiere privarme del amor tambien?

¿No te probó bastante
Mi corazon sincero
Que solo puede palpitar por ti?
Y cómo á cada instante
Muestras el ceño fiero
Y osas, Florinda, recelar de mí?

Antes que Dios quisiera
Ponerme ante tus ojos,
Lejos del mundo con placer viví;
Y ni la faz severa
Ni los crueles enojos
Del ceguezuelo niño conocí.

En plácido retiro,
A estudio consagrado,
A burla y risa me incitaba Amor:
Mas ay! que fuerte tiro
De tus ojos lanzado,
Fué la venganza que tomó el traidor.

Desde tan fiero instante
Mi corazón herido
Impresa lleva tu graciosa faz:
Y de mi pecho amante
La libertad ha huido
La antigua dicha, la halagüeña paz.

No mas, Florinda mia,
No mas amargo llanto,
Amor es puro, es niño y jugueton:
Su nido es la alegría,
La música y el canto,
Y la honda paz de un manso corazon.

Si temes de tu amante
Traiciones algun dia,
Si no le ves rendido ante tus piés,
No bañes tu semblante
Con llanto, amiga mia.
Mirale solo, y te amaré otra vez.

Jamás miró la aurora
Dos veces tus ojuelos
Dulces, risueños relucir por mí.
Florinda triste llora . . .
Florinda abriga celos . . .
Florinda, ay cielos! me verá morir! . .

A DELIA

A DELIA

(CANCION)

Ya me miran, Delia ingrata,
Con frialdad tus lindos ojos,
Y en desdenes y en enojos
Convertídose ha tu amor.

Pero al ménos de tu amante
Oye, Delia, los lamentos,
Y no amargues sus momentos
Ay! con tanto desamor.

Que te viera y te adorase
Decretó mi negra suerte,
Y tu amor, Delia, ó mi muerte
Tambien entonces mandó.

POESÍAS DE BALCARCE.

Me alejó de tí el Destino,
Volaron raudos los días;
Pero tú impresa vivias
Ay! aquí en mi corazon.

Cuando algun viento impetuoso
Combatiedo el débil pino,
Me mostró cerca el destino
De una muerte pronta y cruel.

En tu rostro yo pensaba,
Que es de rosas y azucenas
Porque yo, Delia, mis penas
Ay! jamás supe prever.

Y en las playas Argentinas
Al vagar con débil planta,
Ese rostro que me encanta
Me halagaba el corazon:

Y sentí dentro en mi pecho
Tu hermosura y tus hechizos,
Al besar los negros rizados
Ay! que un día Amor cortó.

Delia me ama, yo exclamaba,
Mi alma es suya y ella es mia,
Haz, oh Dios, que luzca el dia
En que pueda irla á abrazar.

Que sus ojos hechiceros
Y su seno palpitante,
A mi amor fino y constante
Ay! el premio sabrán dar.

Y volé sobre los mares
Despreciando sus rigores,
Sin sospechas ni temores
De tu amor ni de tu fé.

De tus gracias yo buscaba
Los halagos y delicias,
Mas en vez de las caricias
Ay! desden solo encontre.

En tí busco la paz, Delia,
Busco en tí la dulce calma:
Bienes, dicha, me das, mi alma,
Si me miras con dulzor.

La sonriaa de tus lábios,
De tu voz el suave acento,
De tus ojos el contento
Ay! tan solo quiero yo. .

Que no vuelen tan fugaces
En las alas de los vientos
Tus solemnes juramentos
De quererme hasta morir.

Si otra vez abrigas celos
Mira, Delia, que me matas:
Al rigor con que me tratas
Ay! quien puede resistir?

EL LECHERO

EL LECHERO

I.

Por capricho
Soy soltero,
Que el lechero
Gozar debe libertad:
Y no tengo
Mas vestido
Que un bonete
Carcomido,
Y un ya raido chiripà.
Pero el mundo
Todo es mio:
Yo en un rio
Sé nadar

Yo en el campo soy un viento,
Y en el pueblo me presento
Sin deseos
Mas constantes,
Que tener buenos marchantes
Que me vengan à comprar.

II.

Cuando apenas
Canta el gallo,
Mi caballo
Me levanto yo à ensillar:
Ningun otro
Va conmigo,
Ni conozco mas amigo
Que me sepa acompañar.
Y al oirme
De mañana
La ventana
Va à entornar

La que se habia dormido
Sobre su lecho mullido,
Y con hambre
Se despierta,
Y me busca
Mal cubierta
Para tener que almorzar.

III.

Si una bella
Por ventura,
Con dulzura,
En la calle me miró,
De la leche
Ya me olvido,
Y enamorado perdido
De amor solo entiendo yo.
Mas si alguna
Desdeñosa,
Mostrarne osa
Desamor,

La digo claro que es fea,
Y me crea ó no me crea,
Yo me marchó
Dando gritos:
Buena leche;
Marchantitos,
Buena leche vendo yo.

IV.

En invierno
Y en verano
Siempre gano
Para jugar y comer,
Y si acaso
Pierdo un día,
Espero en Dios y en María
Que otro día me irá bien:
Pues no todo
Sale bueno:
Se oye el trueno
Alguna vez:

Y si hoy mi caballo rueda,
Llegará día en que pueda
Del alcalde
Y el teniente,
Hacer burla
Frente á frente
Cuando esté firme de piés.

V.

Así paso
La semana,
Y en mañana
No se me ocurre pensar.
Si es domingo
Voy á misa,
Y no me mudo camisa
Si no la puedo encontrar.
Soy en guerra
Montonero,
Soy lechero
Cuando hay paz.

Solo necesito y quiero
Tener pronto un parejero,
 En que pueda
 Bien seguro,
 Si se ofrece
 Algún apuro,
No correr, sino volar.

SÁFICOS

SÁFICOS

Á LA MUERTE DE JOSÉ C. CASCO

Et leves fugit, cœn fuimus in Auras.

ÆNEID. V.

Siembras, Señor, el sauce en la llanura,
Y el aura pura que le dá hoy la vida
En huracan mañana convertida
 Quiébrale el tronco.

Ronco bramando de la Pampa el viento,
Desde el cimientto arranca la cabaña,
Y ayer tranquilo, hoy vaga en la campaña
 Trémulo anciano.

Vano es el mundo, la esperanza y todo!
Hiciste lodo al infeliz amigo
Que en tierna infancia jugueteó conmigo
 Jóven apenas.

Llenas las horas de virtud vivia,
Y cada día que lució en Oriente
Nuevo vigor vertió sobre su frente
 Cándida y pura.

« Dura va á ser la rama que he plantado »
Dijo confiado el padre entre su pecho.
Pronto hallaré bajo su fresco techo
 Báculo y sombra.

Nombra la *nada* quien repite *vida*,
De viento enchida en viento se convierte;
Báculo, planta, sombra hizo la muerte,
 Sueño ligero.

Pero, porqué, buen Dios, recta la hiciste,
Porqué le diste pompa y lozanta,
Si, apenas fuerte, perecer debia
Llanto dejando?

Cuando sereno el cielo mas se ostenta
Negra tormenta siempre está cercana?
Es el viger cual fúnebre campana
Nuncio de muerte?

Serte pudiera grato desde el cielo
Ver sin consuelo un viejo sollozando?
Burlas al hombre, y te complaces cuando
Miras que gime?

Dime, Señor, y esousa mi osadía,
Porqué si heria al mísero inocente,
La espada tuya perdonó la frente
Bárbara alzada? . .

Nada sé yo, mi lengua lo confiesa:
Reptil que besa mientras vive el suelo,
Cómo á tu trono levantar el vuelo
Nunca pudiera?

Fuera tambien de un soplo disipada
Mi desgraciada vida sobre el mundo,
Y este infeliz errante y moribundo
Diérale gracias.

LA FANTASMA

LA FANTASMA

Era la noche, Elisa Escucha y tiembla !

Era la noche. Descansaba el mundo ;

Mas yo velaba en medio del profundo

Silencio y soledad.

Tu negra imágen se clavó en mi mente :

Yo te invocaba, imágen de falsa,

Y allá tu nombre lejos repetia

Espiritu infernal.

De mi ulcerado corazon los ayes

Osé elevar al estrellado cielo :

«A mi, decia, envíame consuelo,

A Eliza, Oh Dios, perdon» !

Y un eco de la tumba Escucha y tiembla !
 Suena en la tierra que mi planta pisa:
 Perdon ! Jamás ! . . . A la perjura Elisa
Eterna maldicion.

Del cielo bajo la azorada vista
 Y oh Dios ! . . . Quien es ? . . fantasma descarnada
 Mi mano pone entre su mano helada
 Cual signo fraternal.
 Pálido el rostro; su siniestra mano
 Mis miembros mueve cual ligera paja:
 Su cuerpo envuelto en fúnebre mortaja,
 Y en su diestra un puñal.

Débil, me dice, la perjura Elisa
Burla tu amor, tu deshonor pregona:
Te traicionó la infame! te traiciona!
Y tú gimiendo estás ?
La ves gozosa contemplar tu lloro ?
La ves en brazos de un rival dormida ?
De ti depende Acábase su vida,
Emplea este puñal,

Dice, y sus ojos centellantes giran
Entre las hondas órbitas perdidos,
Y el espacio repite sus sonidos

Cual hórrido panteon.

Mi cuerpo suelta, entreábrese la tierra,
Se hunde el espectro en su profundo seno,
Y un eco se oye cual lejano trueno:

Perjura ! . . . maldicion !

Escucha y tiembla, Elisa ! . . El amor mio
No es amor ya sinó odio sempiterno:
Ves el puñal que me prestó el infierno?

Con él me vengaré.

El cielo dijo: *maldicion á Elisa,*
Yo: *maldicion y muerte á la perjura!*
Y en mis rabiosos brazos á la oscura
Mansion te llevaré.

Á LOS ASESINOS
DE ESTÉBAN BÁDLAM

A LOS ASESINOS DE ESTEBAN BÁDLAM. (1)

Asesinos, temblad! . . . El justo cielo
No deja impunemente
A la madre infeliz sumir en duelo,
Ni arrebatat la vida al inocente.

1. Este jóven, amigo y condiscípulo del poeta que ha maldecido á sus asesinos, era hijo único de la señora Da. Maria Moreno, viuda de D. Juan Bádlam, norte americano, y hermana de los señores D. Mariano y D. Manuel Moreno. Modelo de virtudes y esperanza fundada de los desvelos de su madre, contaba menos de veinte años de edad, cuando saliendo de su casa en las primeras horas de la noche del 29 de Agosto de 1831, vió pasar tumultuosamente unos ginetes que disparaban tiros de pistola y daban voces descompasadas. El jóven, dirigiéndose al grupo de aquellos malvados, les preguntó en tono entero y como de reproche, por qué y con qué objeto hacian fuego y daban voces perturbando la tranquilidad pública. La contestacion que recibió no fué con palabras sino con plomo. Le asestaron una descarga y pocas horas despues espiró en el seno de su digna y desolada familia, desangrándose por varias heridas de bala, todas mortales. Bádlam es una de las primeras víctimas de la famosa Mashorca, que fué por muchos años el instrumento mas eficaz de gobierno empleado por Rosas.

D. Estevan Echeverria escribió el siguiente epitafio para la tumba del desgraciado jóven, en el cual se traduce el profundo sentimiento que causó en la buena sociedad porteña la horrible catástrofe que no era dado á nadie deplorar en público. Este epitafio no sirvió á su destino y ha permanecido inédito hasta hoy:

*En execranda noche, alve bando
Dejó á la Patria y la Virtud llorando.*

La presente composicion de Balcarce ha permanecido inédita hasta ahora, asi como el soneto que la sigue. Si no es de las mejores del autor por el lado del arte es sin embargo una de los que pintan mejor la energia, la moralidad y el patriotismo de su alma.

Sin cesar vuestras almas acosadas
De roedora conciencia,
Sobre la triste tierra que os maldice
Arrastrareis la mísera existencia,
La muerte llamareis; mas, infelices!
Sorda será la muerte á vuestros ruegos,
El tardo tiempo seguirá pausado
Y os turbará el sosiego suspirado,
Que en nombre de Dios justo
Así os dirá con ademan tremendo:

« Asesinos, temblad! . . . Del alto cielo
Aun no saciasteis la eternal venganza,
Aun no purgado quedará en el suelo
Vuestro nefando crimen.
Despojada de su única esperanza,
¿No mirais una madre sin consuelo
Vertiendo triste llanto?
¿No mirais á la Patria, que en espanto,
En horror y anarquía habeis envuelto,
Alzar al cielo santo
Su voz que á Dios alcanza
Por justicia clamando y por venganza ?

Sí, justicia se hará! . . . Hoy adormido
El argentino impune deja al crimen;
Mas término poniendo á su letargo
Pronto os dará el castigo merecido;
Pronto ya probareis el trance amargo
De la terrible muerte.

Mas no muerte tranquila: ella os espera
Del baldon y la infamia acompañada
Sobre el negro patíbulo sentada.

Alli la encontrareis: vuestras cabezas
Rodarán por la tierra ensangrentadas,
Y con la execracion y odio del mundo,
Para sufrir el eternal castigo

Os hundireis por siempre en el profundo.»

Asesinos de Bádlam! ¡Escuchasteis?
Por la tierra arrastrad la vida infame,
Con infamia mayor id á la tumba,
Y en el hondo sepulcro eternamente
La maldicion del justo os acompañe
Y el castigo del cielo os atormente.

SONETO.

A LOS MISMOS

Sobre ruina y cadáveres sentada,
Los torvos ojos con sonrisa impía,
Enclavaba sangrienta la Anarquía
Del Plata en la ribera infortunada.

Y al tiempo que con gozo, ensangrentada,
Incienso del porteño recibia,
Un jóven vió crecer en quien ardia
De libertad y union llama sagrada.

Su zaña entonces furibunda vierte
Contra el mísero BADLAM que con duelo
Rindióse al golpe de traidora muerte;

Y en sangre tinto abandonando el suelo,
Dejó á Bonaria lamentar su suerte
Y voló raudo al encumbrado cielo.

EL ASESINATO DE QUIROGA

SONETO

Sombria nube encapotando el cielo
De Dios anuncia la eternal venganza;
Ansiando sangre y bárbara matanza
Quiroga insulta con su aliento al suelo.

Impune mira que en espanto y duelo
Sepulta al pueblo su traidora lanza:
No cree que el rayo vengador le alcanza,
Cree coronado su ambicioso anhelo.

Pero Dios truena y estremece al mundo,
Su rayo vibra con tremenda mano,
Baja Quiroga al bátratro profundo,

Y alza la frente el libre ciudadano.
Ay ! del que intente esclavizar al mundo !
Que mire ¡oh Patria! y tiemble tu tirano!

SONETO .

Publicado en la representación de *Lanusa*, por unos aficionados el 1.º de
Enero de 1836.

Con fértil riego en el humilde suelo
El tierno broto confortar se siente,
Y al fin alzando la coposa frente,
Robusta encina se levanta al cielo.

Tal en un día con laudable anhelo
Protegió á Talma el público indulgente;
Tal creció Talma, y la europea gente
Con laurel inmortal premió su celo.

Por vez primera el nuestro te presenta
Un don humilde, oh público ilustrado:
Benigno mira, generoso alienta

A quien aspira á merecer tu agrado;
Que así en encina un día corpulenta
Quizá verás el broto transformado.

Diciembre 10 1835.

JUICIO DEL Sr. Dr. D. FLORENCIO VARELA

publicado en el núm. 8 pág. 168 del "Iniciador" de Montevideo.

La aparición de una nueva capacidad intelectual, inspira siempre todo el interés de los grandes descubrimientos destinados á mejorar la condicion social; abre una fuente nueva de esperanzas y de consuelos, y alivia, sobre todo, la amargura de nuestras pérdidas, asegurando los medios de reponerlas.

¿Qué seria de la causa de nuestra civilizacion y de las mejoras sociales, si no apareciesen sucesivamente, en su larga lucha, nuevos campeones, que reemplasen, con vigor nuevo, á los que sin cesar están destruyendo las leyes fatales de la naturaleza, los odios civiles, las rencillas literarias?—La Patria—si por ella entendemos la congregacion de los buenos ciudadanos—lamentamos siempre la muerte que apaga una inteligencia superior, ó el infortunio que, con mano de hierro,

comprime su energía: pero se consuela también cuando ve encenderse nuevas centellas que alimenten el fuego de la razón y la virtud; y le conserven más puro cada día, para las generaciones que vengan después.

Este es el encargo de la juventud: cada joven que descubre dotes privilegiadas, es una nueva columna del gran edificio que se levanta; un mantenedor más en la lucha contra la ignorancia estacionaria.

Los que comprendan estas verdades no estrañarán el interés que nos han inspirado las primeras producciones de un joven americano, que lejos de su patria, espresa en dulcísimos versos el sentimiento de su ausencia, ó llora, pero con lágrimas varoniles, los infortunios que le oprimen.

D. FLORENCIO BELCARCE, hijo de uno de los veteranos de nuestra revolución, aparece ahora en la escena literaria, para ocupar después un lugar muy distinguido entre los poetas argentinos—cuenta pocos años y sería una injusticia no reconocerle ya acreedor á aquel título tan difícil de merecer.

En las dos únicas composiciones suyas que hemos tenido la fortuna de ver, se descubren ya todas las dotes del verdadero poeta: corazón muy sensible; imaginación ardiente; inspiraciones elevadas; abundancia y propiedad de imágenes; colores naturales, animados,

vivísimos; gala de dición; pureza de lenguaje; y un estilo lleno de lozanía y soltura capaz de prestarse á todas las entonaciones.

No creerán esto exajerado los que puedan leer la bellísima composición titulada *La Partida*, que no podemos ahora publicar por inconvenientes que no dependen de nosotros (1).

Domina en ella un sentimiento profundo y elevado de amor á la Patria, fuente siempre de altas inspiraciones, que el nuevo poeta ha espresado con toda la vehemencia y ternura de que son capaces un corazón apasionado y una imaginación de fuego. Imposible es no conmoverse, hasta derramar lágrimas, cuando el jóven que empieza apenas á vivir, y que ve cercana su muerte, aquejado de grave dolencia, siente, sobre todo, despedirse de este mundo lejos de su patria; y ansioso por volver á verla, esclama con acento de ternura:

Entonces mil veces feliz me diría
Si viese la lumbre del sol que me crió,
Si el agua bebiese del río que un día
El pié de mi cuna bramando lamió.

1. Sin duda por no comprometer al Autor ó á sus deudos que vivían en Buenos Aires. El Dr. Varela, como escritor público, en su ardiente lucha contra el partido de Rosas, cuidó mucho de no atraer los resentimientos de este partido tan vengativo como su jefe, sobre ninguna persona de las que permanecían bajo su férula en Buenos Aires ó en territorio argentino.

Y recordando que en su temprana edad nada hizo por la patria, prorumpe con una vehemencia que penetra el alma:

¡Oh Patria! si nada tu gloria me debe,
Jamás su destino del hombre pendió:
Yo he sido una gota del agua que llueve,
Perdida en la noche que el polvo bebió.

No es posible sentimiento mas puro, mas elevado, ni dición mas poética que la que se encierra en esos cuatros versos—¿Qué no promete su autor, el jóven Balcarce?—Su patria espera mucho de él; y nosotros nos congratulamos con ella sabiendo que la salud del poeta, se ha recobrado del todo; que la luz de su inteligencia no se apaga ya al empezar su brillo, y que un dia ceñirá su frente la corona literaria, como ciñe la de su muerto padre el laurel que decora á los héroes de la independencia.

La cancioncilla del Sr. Balcarce, en alabanza de sus bellas compatriotas, si no tan elevada como la otra composicion, viste, al menos, las galas propias del asunto y respira una suavidad y ternura que encantan.

OPINION DEL Sr. D. VENTURA DE LA VEGA

Madrid, 24 de Marzo de 1864.

Sr. D. Mariano Balcarce.

Mi muy estimado compatriota y amigo: mucha satisfaccion me ha dado Vd. con su afectuosa carta, y doble placer con las composiciones de su malogrado hermano. Las he leído y releído, y le puedo asegurar á Vd. que son bellísimas las tres, sin que me atreva á decidirme en la preferencia por ninguna, en razon á que son de distinto género; y esa es una de las cosas que me sorprende, pues rara vez se observa que un poeta sea igualmente feliz en manejar diversos estilos. «El Lechero, » es una especie de cancion popular en el género de Beranger; de lo cual hay poco en castellano. Está escrita con la gracia, la soltura y el desenfado propio de esa clase de poesía y tiene la origi-

nalidad de las costumbres del país y de los individuos que pinta. Para mí está llena de encanto, porque estoy viendo en mi imaginación aquellas bandadas de muchachos que venían á la ciudad al amanecer, en sus caballos, con sus botijas de leche, y que después de despacharla se reunían para volverse al campo y salían por aquel camino de San José de Flores, al galope tendido y haciendo mil diabluras sobre los caballos. Cuántas veces me los he encontrado viniendo yo de allá á Buenos Aires en mi petizo acompañado de un negro! Recuerdos son estos que me halagan y me entristecen á un tiempo!

Y con este estado de melancolía en que queda mi alma al leer «el lechero,» cuadra bien la composición que sigue, el «Adios á Buenos Aires» Cuánta amargura hay en ella! Qué triste presentimiento se deja ver! y cuánta fuerza y energía en la forma poética! Es lo que se llama una hermosa elegía; y aquí me sorprendió, vista la diferencia de estilo con la anterior canción, el mérito singular que tienen ambas obras de un mismo poeta.

Pero si hay gracia en la primera y sentimiento en la segunda, la tercera (1) reúne ambas cualidades á un

altísimo punto, y un fondo de filosofía que se deja traslucir sin afectación al través de una poesía fácil y delicada. Yo creo que como obra de poeta, esta les es superior á las otras dos; y no temo decirlo, una de las mas bellas composiciones de este género que conozco en castellano. Qué lástima de jóven! Hubiera sido honor de su patria.

JUICIO CRÍTICO DEL Sr. TORRES CAICEDO

Publicado por primera vez en la parte ilustrada del Correo de Ultramar y reproducido en los ensayos biográficos y de crítica literaria sobre los principales poetas y literatos hispano americano, del mismo autor, t. 1.º pág. 410.

DON FLORENCIO BALCARCE.

La Patria de los Varela, de Real de Azua, de Juan María Gutierrez, Dominguez, Luca, Cantilo y muchos otros poetas distinguidos, fué tambien la de Florencio Balcarce. Los porteños son naturalmente poetas, hemos dicho en otro lugar, y todas sus obras comprueban esta asercion.

Balcarce tuvo por padre á un hombre de espada, el valiente y patriota general don Antonio Gonzalez Balcarce. La familia de tan distinguido poeta se ha diseminado, y una gran parte de ella vive hace muchos años en Paris, donde se le tiene en alta estima en los mas escogidos círculos.

Corta tiene que ser la biografía de Florencio Balcarce, pues solo vivió veinte y un años. Nació á fines del año de 1818, y murió el 16 de mayo de 1839. Pero si vivió poco, por fortuna suya, para no mezclarse en las ardientes luchas de los bandos políticos, vivió bastante para hacerse amar por sus virtudes y admirar por sus trabajos literarios.

Dos años antes de que ocurriese su muerte, y habiendo hecho sus estudios en Buenos Aires, emprendió un viaje á Europa y en Paris oyó las lecciones de los mas hábiles profesores.

La filosofía y las humanidades eran los estudios predilectos de Balcarce, y ayudado de su talento claro y de una fácil percepción, pronto avanzó en la carrera á que se habia dedicado.

Fruto de sus tempranas labores fueron su traducción del curso de filosofía de M. Laromiguière, y unos cuantos artículos literarios y filosóficos dados á luz en las hojas periódicas de su pais.

Balcarce empezó á publicar sus primeras poesias siendo muy jóven, y mereció ser elogiado por hombres tan competentes como los señores don José Joaquín de Mora y Rivera Indarte. Mas tarde ha obtenido los sufragios de literatos tan afamados como el señor Juan Maria Gutierrez.

El *Lechero* es una composición donde se revela la rica vena, y en fácil verso se nota la chispa natural y el desparpajo de los veinte años.

La Fantasma es por el estilo de algunas de las de *Pelegrín*, en cuanto al arranque; pero nos gusta poco por el tono general, por lo exagerado de la expresión y por la manera como remata.

El romance *el Picaflor*, tiene quintillas en que campean los buenos versos, la dicción es correcta, y hay en la composición un aire tan lozano, que al instante se simpatiza con el autor.

La Epístola á Victor Silva, el día en que cantó la primera misa, á pesar de los lunares que en ella se notan, es de una valiente entonación. El arranque es muy feliz y ha merecido los valiosos elogios del inspirado poeta é ilustrado literato señor don Juan María Gutiérrez. En esa poesía se halla un código completo de los deberes y de la misión del sacerdote. Es una composición inspirada por el espíritu del Evangelio y de una sana filosofía.

En sus versos á *Florinda*, si no hay fuego, si se nota ausente la pasión, hay dulzura y donaire.

En el soneto al asesinato de Quiroga, el poeta halló la voz del patriotismo, la voz del corazón.

Su *Adios á la patria* es una sentidísima poesía: el

bardo se sentia enfermo,—se alejaba de sus hogares, á los que solo debia volver para dejar de ser—y exhalaba triste y resignado su hermoso canto, como los últimos que es fama alza el cisne próximo á morir. Ese canto es triste, sí, como un suspiro, y sublime como una plegaria. Recordando el poeta que su patria estaba subyugada por un sanguinario tirano, entonaba valientes estrofas, que hacen notable contraste con las que le preceden y con las que le siguen.

La cancion á las bellas hijas de Buenos Aires es digna de todo elogio: teniendo por estro á tan admirables musas, el poeta tenia que alzar estos dulces cantos.

Los sáficos en la muerte de don José J. Casco, son cumplidos en la forma y altos en la concepcion.

El Cigarro es una poesía verdaderamente americana, descriptiva y filosófica. Al leerla, lo mejor que se puede hacer es fumar un rico cigarro de Cabañas y repetir esos gratos versos del amable poeta porteño.

Balcarce murió cuando mas prometia á su patria y á la literatura; pero las piezas que dejó son bastantes para que siempre viva en la memoria y el respeto de los amigos de las letras.

NECROLOGIA.

Buenos Aires, Mayo 22 de 1839.

El Jueves 16 del corriente murió despues de una larga y penosa enfermedad D. Florencio Gonzalez Balcarce, á la edad de 21 años tres meses. Si cuando despues de completarse una vasta carrera es duro resignarse á ver desaparecer aquellos seres que fueron útiles á sus semejantes, si aun la ausencia de un amigo es dolorosa, muy cruel debe ser el dar un adios eterno al jóven que víctima en la flor de sus dias de un destino inflexible parecia reservado para una vida de fortuna y de gloria.

Florencio Balcarce descubria ya desde sus mas tiernos años los primeros rasgos de su caracter, que mas tarde debia ser tan notable para cuantos le han conocido. Su aficion á la lectura nació casi con los primeros destellos de su prematuro entendimiento y puede

decirse á ese respecto, que devoraba todos los libros que caian en sus manos. Desde entonces se fuè desenvolviendo rápidamente el gèrmen de sus facultades, y se formó ese sentimiento profundo que lo dominó toda su vida, el amor al estudio que fatal suele ser á la organizacion y á la felicidad. Siempre fuè para sus camaradas un objeto de emulacion y para sus maestros un alumno predilecto á quien contemplaban con orgullo. Mientras que en las aulas desempeñaba con brillo sus deberes, su ingenio naturalmente activo y estenso, se ocupaba en cultivar otros diversos ramos del saber, y consagrado esclusivamente á tan laboriosos estudios desdeñaba no solo los pasatiempos vulgares, sino aun los placeres honestos que mas seducen á un jóven de su clase. Muchas son sus producciones literarias, pero mayor era su modestia que le impedia ni aun hacer mencion de sus trabajos. Entre ellas solo tenemos noticia de algunos discursos filosóficos, una excelente traduccion de la obra de filosofia de Larromiguière, una novela cuyo asunto creemos está tomado de las primeras tradiciones de nuestro pais; una elegante traduccion de Catalina Howard; muchas poesias que á hurtadillas de su autor se publicaron con aplauso en Montevideo; infinitos apuntes y notas interesantes sobre varias materias científicas etc, etc. Existen tambien

en poder de sus amigos varios rasgos y memorias de su bien cortada pluma.

Al mismo tiempo que fortalecía su mente con ese análisis profundo que es necesario aplicar al estudio de la verdad, y especialmente de las verdades filosóficas, y que se esmeraba en pulir ese sentimiento de la belleza intelectual que aplicado á la literatura es el buen gusto; no menos era su afán y su curiosidad en todo lo que se refería á la Historia de América y principalmente de su Patria. Le deleitaba la lectura del Inca Garcilazo, y hablaba con propiedad sobre los sucesos políticos y guerreros de nuestra revolucion.

Pero si era superior el nivel de su inteligencia su espíritu participaba de la energía de su vigorosa constitucion. Austero y sencillo en sus hábitos, esclavo de sus deberes, constante en sus empeños, era jovial y afable en su trato, y muy querido de sus amigos. Amaba á su patria y la defendía con calor.

Estaba en los 16 años de su edad cuando aparecieron los primeros síntomas del mal atroz que ha cortado su vida. El año 1837, se embarcó para Francia con la mira de mejorar su salud: allí vivió en compañía del General San Martín, quien le cobró una verdadera adhesion, y conservará de él lisongeros recuerdos. En París concurría á las lecciones de varios Profesores de

nombre. Volvió á su patria para morir en ella, y al poner el pié en la nave, este era á la verdad su deseo. Paciencia y serenidad admirable ha mostrado en sus padecimientos, y especialmente en el último periodo de su existencia.

Conversaba tranquilamente con los hábiles facultativos que lo han asistido y discurria científicamente con ellos sobre la naturaleza y el estado de su enfermedad. Oyó sin inmutarse la noticia de su próximo fin, y se preparó con una resignacion verdaderamente religiosa. Un Sacerdote jóven y virtuoso, su compañero de estudios, recojió los últimos suspiros de Florencio, é hizo descender la bendicion del cielo, sobre aquella cabeza jóven que no volveria ya á pensar.

En la tarde del 17, fueron conducidos sus restos al cementerio, acompañados por varias personas respetables, y un gran número de sus amigos. Las virtudes de Florencio solo han resonado con el éco de la tumba.

¡Lo único que el destino reservaba á este porteño ilustre, era algunas lágrimas y un puñado de polvo!

D. FLORENCIO BALCARCE

A mighty spirit is eclipsed.

Se ha eclipsado un espíritu superior.

(*Lord Byron sobre la muerte de Sheridan.*)

No se han enjugado todavía las lágrimas, que los amigos de la libertad y de las glorias argentinas, deramaron sobre la tumba del poeta muerto en el destierro, y ya bañan con otras nuevas las cenizas de un joven, con quien han perecido grandes esperanzas y gérmenes fecundos de mas producciones. Tierna era todavía la fama del joven Balcarce, y apenas se habia estendido fuera del círculo de sus íntimos amigos, que esperaban verla crecer y dilatarse cada día. Poco nos ha dejado, pero ese poco, producción de una inteligencia vigorosa, lleva ya el sello de lo nuevo, de lo verdadero, de lo elevado. Demasiado joven para haber tenido tiempo de brillar en los días felices de su patria,

el tierno poeta tampoco pudo mostrarse en esta época de degradacion y de infamia, en que la virtud es objeto de escarnio, y el vuelo atrevido de la inteligencia se encuentra comprimido por una tiranía brutal. Pero él divisaba á lo lejos un porvenir mas dichoso y se entregaba con ardor y con fé al cultivo incesante de sus riquísimas potencias, preparándose para esos dias, que veia llegar, y que tal vez no distaban de los momentos en que cerró los ojos. Su patria, la patria de los Argentinos, era el objeto de su culto, y presentarle por ofrenda el fruto de sus desvelos, era toda su ambicion. Luchaba con ese sentimiento elevado, la conciencia de su poca vida, y de que el gérmen, que reconocia en sí, de una prematura destruccion, no le permitiria satisfacer sus nobles aspiraciones. De ahí ese aire de solemnidad y de sencilla melancolía que respiran sus versos; melancolía nacida realmente del alma; expresion verdadera y pura de una situacion dolorosa, y no como la que afectan espíritus vulgares que se empeñan en dar, por sistema, un tinte melancólico á todas las producciones de la imaginacion. Hay sin duda una atraccion poderosa, un interes que puede llamarse mágico, en aquellas delicadas estancias, en que el poeta se disculpa con su patria porque nada ha podido hacer por su gloria. Lágrimas de ternura nos arrancaron al

leerlas; y cuando las vertemos hoy sobre su tumba, creemos honrar su memoria, publicando esa sentida expresion de un sentimiento sublime.

Antes de ahora hubiera visto la luz, á no temer que el Tirano maldecido del noble poeta, bubiese amargado aun mas una vida ya envenenada. Pero ahora que el Ser que de todo dispone, le llevó á las regiones donde opresor y oprimidos se encuentran nivelados, ahora publicamos el himno de honor al malogrado poeta, y le acompañamos desde aquí, al lugar de su descanso.

Un dia, cuando volvamos á nuestra patria, visitaremos su sepulcro, último deber de la amistad.

FLORENCIO VARELA.

FLORENCIO G. BALCARCE

A mi excelente amigo Miguel Irigoyen—Con motivo de la muerte de nuestro
común Amigo Florencio Balcarce (1).

(TRADUCCION.)

Todavía lloramos sobre la tumba de un Poeta y ya la muerte nos pide lágrimas para un nuevo martir, para otra noble frente, cuyas inspiraciones hallaban ecos tan sonoros en nuestras almas.

Nada nos queda, amigo, de esta alma predestinada! El cielo la arrebató para siempre á este mundo. Adios, sueños encantadores de lozana poesía, de entusiasmo inmenso, de inagotable amor!

Su corazón estaba siempre lleno de su Patria: para ella eran todos sus deseos, sus cantos y su incienso, y en medio de los tormentos de su alma destrozada, por ella, por su Patria suspiraba lentamente:

1. Don Luis Mendez, D. Ricardo J. Bustamante y D. Juan Thompson, desde Buenos Aires, Montevideo y Paris, manifestaron en verso su dolor por la pérdida del que era amigo muy querido de estos tres señores: de entre las tres composiciones á que nos referimos publicamos la de Thompson que el autor escribió en idioma francés. Las otras pueden tener cabida en la corona poética que podría formarse alguna vez en honra de Balcarce.

Abandonó nuestras playas para extinguir su mal: pero ay! en vano; el infeliz llevaba la muerte en su corazón. Partió lleno de funestos presajios: para morir, decía, á que cambiar de Puerto?

De su larga agonía desafía los tormentos, porque tiene delante de sí la gloria y su Patria: quiere empaapar su alma en la pura fuente del saber, para traer luego á sus altares queridos la ofrenda de su génio.

Pero Dios no quiso que habitase este mundo: llamó al instante este angel á su lado, dejándonos á todos amargo desconsuelo y á tí, su noble amigo, sin apoyo y sin hermano.

Su ceniza al menos duerme feliz y tranquila allá en la tierra donde quisiera yo cerrar los ojos y dormir: pues en estos tiempos de lucha y de guerra civil, feliz quien duerme en paz al lado de sus abuelos! . . .

Consuélate, mi amigo ¡Libre de inquietudes no sintió las oscilaciones, los tormentos, las congojas, la amarga fatiga ni la duda espantosa de las revoluciones!

Créelo . . . allá en el Cielo, lejos de sus hermanos es mas feliz, inundado de luz y de immortalidad; pues

Dios movido por sus ruegos, derramará sobre la Patria y nosotros, prudencia y libertad.

Algun día, á la hora en que el Sol se esconde en el horizonte, saludaremos su humilde tumba, y á la hora en que todo descansa en el seno de la naturaleza, los dos iremos á visitar el césped que la encubre.

Sí. allí llevaremos nuestras preces religiosas, nuestros pésames, nuestro llanto, nuestro corazón entero; y pondremos sobre la cruz solitaria, tú, hermano mio, un laud, y yo un gajo de laurel.

J. THOMPSON

Montevideo, Mayo 28 de 1833.

FRAGMENTO DE UNA CARTA

Escrita por Balcarce á su condiscípulo D. Félix Frias, que puede servir de complemento á las noticias biográficas de aquel.

Paris, Octubre 29 de 1837.

Querido Félix.

Cuando reciba V. esta habrá ya tenido el gusto de pasar su examen, y con su sobresaliente agregado á la mediá docena de antes, estará disfrutando de aquellas vacaciones que dejan tantos recuerdos y de que no puede gozar su amigo hace dos años. *Yo continuo, como siempre atacado por ciertas ideas que me persiguen ó me acompañan segun la época y el lugar donde estoy:* durante los dos meses de navegacion estuve embebido en los sueños del provecho que sacaria de mi viaje: me subia á la gábia y señalaba en un pedazo de papel la marcha que iba á seguir en mis estudios como las planillas que

hacíamos en la clase de Filosofía. Un mes después empecé á echar menos á mis amigos, *cobré odio al francés y por no hablarlo me pasé días enteros sin saludar á nadie y leyendo á gritos en español*. Cuando me fijé en París estuve otro mes aturdido sin saber á qué dedicarme, intentando aprender á un tiempo todo y conociendo que no aprendía nada. En fin, desde que empezó el mes de Octubre me ha entrado la manía con los exámenes de Buenos Aires. De día me envuelvo hasta los ojos en mi capotón y me paso horas enteras pensando en aquellas reuniones que teníamos para prepararnos en el año 35, en aquellas noches que nos pasábamos en vela en el 33 discutiendo sobre el nominativo de persona que hace y el nominativo de persona que padece; en aquellos días que nos pasábamos oyendo al bueno de D. Mariano Guerra que comentaba el testo de *Sintaxis græce latina constructio*. De noche no me duermo hasta tarde con el mismo recuerdo, que unas veces me hace reír y otras me entristece, y siempre me distrae de todo otro pensamiento.

Hace algún tiempo que empezaron en la Sorbona los exámenes de los que aspiran al grado de Bachiller en letras y tuve el gusto de asistir á ellos dos días seguidos. A primera vista nada corresponde allí á la grandeza de la idea que nosotros nos formamos de la Universidad

de Paris. En la sala caben á penas cincuenta personas y la mayor parte de estas tienen que permanecer en pié, porque seis bancos de pino que hay están ocupados por los examinadores. La falta de ventilacion hace imposible estar allí mas de media hora, y los mismos examinadores se levantan, así que hacen sus preguntas y pasan á una habitacion contigua. Yo creo que han calculado bien al cerrar los balcones: si el aire circulase, todos los asistentes se dejarían estar hasta el fin de los exámenes; pero obligados á salir de media en media hora, pueden entrar los que están en las escaleras, y por medio de esta renovacion se supele á los inconvenientes de la falta de espacio, evitando al mismo tiempo los de una concurrencia numerosa. La sala es una habitacion comun en el segundo alto, sin mas adorno que un estante con los libros necesarios y una baranda de madera que la divide en dos partes: una destinada para el público, es decir, para cincuenta personas, y otra para los examinadores. Esta es una circunstancia que merece notarse, porque remedia un mal que entre nosotros casi no ha fijado la atencion. Allá el estudiante que no sabe puede deber á su buen oido una clasificacion superior á su mérito: los estudiantes que saben tienen la obligacion de auxiliar á sus compañeros desde que el orden establecido

les facilita los medios para ello; pero aquí no. En primer lugar, los examinadores no están allá en el fondo de una sala escondidos en sillones de jacarandá, ni sobre una tarima que elevándolos los sepára de los estudiantes; en segundo lugar el que se examina está en medio del espacio desocupado, sentado contra la mesa, como en una conversacion familiar con sus jueces. Asi se le inspira confianza quitándole todos los medios de fraude. Cuanto mayor es el aparato con que se presenta el Tribunal, mayor es la confusion en el que va á ser juzgado, y un estudiante tiene ya en la importancia de un exámen bastante motivo para turbarse sin necesidad de que la tarima y las sillas y la campanilla vengan á aumentar su confusion, aumentando la distancia que ya hay de él á los jueces. Además, los concurrentes agrupados sin órden en la parte de la sala que tienen destinada no dejan ni el recurso de poner un amigo en un lugar fijo para que haga signos en los casos de apuro. Los examinadores lejos de mostrar empeño en hacer ver la ignorancia del jóven que examinan, parecen mas bien amigos interesados en hacerle salir con lucimiento. Aquí está la verdadera superioridad sobre nosotros. V. debe haber observado que tenemos examinador que creé comprometida su reputacion si sus preguntas no presentan dificultades in-

superables, y que se goza como de haber alcanzado un triunfo cuando consigue confundir á un estudiante.—El grado de Bachiller en letras es necesario para obtener matrícula en las aulas de derecho, así como el de Bachiller en ciencias para las de medicina. De este modo se reduce el número de los abogados y médicos dando solo entrada á los que tienen los conocimientos elementales necesarios. Vea V. de cuanta utilidad seria entre nosotros un artículo semejante. Pero á nadie se le pasa por la imaginacion preguntar si los estudios han sido hechos en la universidad ó en la orilla del Rio: solo es necesario presentar certificados de haber seguido un curso de filosofía por un año en su casa ó en un colegio establecido, con el objeto de evitar las consecuencias de los estudios precipitados. Los jóvenes admitidos deben tener mas de diesiseis años, artículo que unido con el del exámen hubiera impedido en Buenos Aires la admision redícula de U. . . en la clase de derecho. Las materias del exámen, son: Traduccion griega entre veinte obras distintas; traduccion latina entre otras tantas; Retórica; historia antigua, de la edad media, y moderna; Geografía id; filosofía; matemáticas elementales; física; química y astronomía. Todas estas ciencias están divididas en tres séries de cuestiones, numeradas estas

desde uno hasta ciento. En el momento de presentarse un estudiante á exámen, el secretario revuelve en una urna cincuenta bolitas con los mismos números, y saca una de ellas que indica todas las cuestiones á que debe responder el estudiante. Por ejemplo el núm. 5 indica la 5.ª cuestion de Retórica, la 5.ª de historia y la 5 de la 3.ª série que comprende la Filosofía, las matemáticas etc. Hay un examinador para cada série ademas del de latin y griego; pero todos pueden exigir esplicaciones al estudiante sobre sus respuestas. Esto permite que un examinador se retire concluyendo sus preguntas, sin que su ausencia perjudique, porque su voto solo recae sobre un ramo. Aunque cada uno de ellos podria examinar sobre todas las materias exigidas, á mi modo de ver se prefiere con razon que cada uno se limite á cuestionar sobre la ciencia á que se ha consagrado especialmente. Un individuo que posee á fondo un ramo de los conocimientos, se espresa naturalmente con mas claridad, abunda mas en cuestiones y las dirige á los puntos que la esperiencia le ha señalado como mas importantes. V. recordará á este respecto la diferencia que encontrábamos entre las preguntas de Mossotti ó de Alcorta y de D. Ignacio Ferros, entre las de Alsina y las del Rector ó de Vanegas. Todos los examinadores son aqui hombres distinguidos,

nombrados *ad hoc* por el Ministro de la instruccion pública. En cuanto á su integridad como jueces V. juzgará por lo que voy á decirle. He presenciado los exámenes de quince estudiantes entre los cuales uno solo ha sabido responder á todas las cuestiones, y uno á ninguna. En nuestra Universidad se habria satisfecho el Reglamento poniendo al primero la clasificacion de *sobresaliente* y reprobando al segundo. Clasificaciones que anunciadas por escrito habrian dado crédito al uno y hecho perder la verguenza al otro. Este inconveniente es evitado aquí dando un caracter entre privado y público, pero terrible, á la opinion de los jueces. Los asistentes forman un auditorio reducido al número necesario para dar solemnidad al acto. El que respondió bien fué elogiado sucesivamente por los jueces, presentado como un ejemplo á los otros, é incitado á estudiar para no descender de la consideracion á que en aquel momento se elevaba: el que no supo fué reprendido enérgicamente por haber osado presentarse ante un tribunal como aquel sin estar preparado, se le pintó el porvenir de un ignorante en la sociedad actual, la influencia que el crédito adquirido en la edad temprana ejerce sobre el resto de la vida, y se le incitó á estudiar para borrar la mancha que aquel examen echaba sobre su reputacion. Todos estos elogios y amo-

nestaciones siguen inmediatamente à la respuesta del estudiante porque los jueces no tratan de encubrir su voto. Están convencidos de que desde aquella mesa preparan el porvenir del pais, son en cierto modo responsables de los errores y de las injusticias cometidos por los magistrados futuros y deben ademas por respeto al mérito presente establecer una total separacion entre el saber y la ignorancia. Pero dejemos à un lado la dignidad de los examinadores para que mi carta no dejenera en plática. De los quince estudiantes de que iba hablando, seis fueron reprobados, ocho admitidos con una clasificacion equivalente à nuestro *bueno*, y uno elogiado, que nosotros llamariamos *sobresaliente*. El resultado de esta visita mia à la Universidad fué el proyecto que formé y en que persisto de dar mis exámenes para Bachiller. Ya V. vé que tengo adelanntada la charla para merecer el título. He tomado mi proyecto con tanto empeño que en veinte dias he estudiado la historia antigua, à escepcion de Roma, un largo periodo de la edad-media, la Astronomía elemental, una parte de la geografia descriptiva moderna, y estoy haciendo temas griegos como si dentro de algunos meses hubiera de ir à conversar con Homero y Platon. Afortunadamente yo tenia ideas anteriores sobre todo: el trabajo se ha reducido à metodizarlas, y si tuviera un

maestro habria adelantado tres meses mas. Este proyecto lleva ya trazas de duradero: yo conozco palpablemente lo que adelanto y dentro de seis meses pienso hallarme en estado de pedir mi diploma de Bachiller. Las vacaciones me favorecen hasta ahora. Cuando la Universidad se abra á mediados del entrante, tendré menos tiempo para consagrar á este trabajo. Como estoy incierto del tiempo que debo permanecer aquí, no quiero perder las lecciones de derecho de gentes y Economía política que me servirán notablemente en Buenos Aires. Escribo á V. tan circunstanciadamente sobre la Universidad porque supongo que todo lo que tiene relacion con ella le interesa tanto como á mí. Cuando los cursos empiecen le daré razon del régimen interior del establecimiento. Los medios que tienen aquí los estudiantes para instruirse son tantos, que llegan al exeso. Hay puentes alfombrados, en toda la parte que no huellan las carretas, de libros usados que compra uno por una friolera, si no pone en cuenta el tiempo que emplea en revolverlos y buscar lo que necesita, porque el chalan nunca sabe las obras que tiene: hay ademas miles de librerias en que alquilan obras por tomo ó por mes: en todos las calles hay tambien gabinetes de lectura, donde por 5 francos mensuales lee uno las gacetas francesas y muchas veces

tambien las italianas y españolas é inglesas; las obras recién publicadas y las clásicas todas. Hay gabinetes hasta de 30,000 volúmenes, con su museo de anatomia, un laboratorio de física etc. Hay ademas cinco grandes bibliotecas públicas entre las cuales están distribuidos dos millones de volúmenes impresos y cien mil manuscritos. En cuanto á las láminas para los que cultivan el dibujo, la Biblioteca Real solamente, posee quince millones. Hay ademas Museos de medicina, de marina, de artilleria, de escultura, de arquitectura, pintura etc. etc. Á propósito de pintura, se me olvidaba decirle que me he hecho concurrente infalible á los Museos del Louxemburgo y del Louvre, los Domingos que son los dias de entrada pública. Antes me reía yo de la pintura como de la música; ahora me detengo un cuarto de hora delante de cada cuadro, porque descubro la relacion mas íntima entre la pintura y la poesía, en que, de paso, siempre meto mi cucharada. Pero la pintura no existe entre nosotros.....

FLORENCIO BALCARCE.

Buenos Aires, Setiembre 26 de 1869.

Sr. D. Manuel José Guerrico

Mi estimado amigo y Señor:

No puedo menos que aplaudir el empeño con que aprovecha vd. toda oportunidad, para responder á los sentimientos amistosos que personalmente le inspiró el ilustre General San Martin durante la larga residencia de vd. en Francia. He creido que de estos recuerdos tan vivos, nace en vd. la idea que ha tenido á bien comunicarme y que apruebo de lleno. Hacer una edicion de las poesias, cortas en número, pero abundantes en bellezas, de Florencio Balcarce, á quien tanto estimaba el caballeroso General San Martin, me parece un obsequio delicado hecho á los deudos mas inmediatos del heroe, y á nuestra pátria tambien, pues esas poesias son una parte preciosa de su honra literaria.

Y como vd. se digna encomendarme la direccion de esta publicacion, anúnciole que yá estan sus materiales en estado de pasar á la imprenta. El libro contendrá una breve noticia sobre la persona de Florencio,

sus poestas, y por via de apèndice, los juicios que emitiéron sobre este talento malogrado los Señeres Dr. D. Florencio Varela, Torres Caicedo y Ventura de la Vega, con algun otro documento que ilustre la biografia del jóven á quien el libro se consagra.

Si vd. acepta este plan dígamelo en la inteligencia de que los presentes renglones y su contestacion de vd. han de formar parte del mismo libro.

Su amigo y S. S.

JUAN MARIA GUTIERREZ.

Buenos Aires, Setiembre 27 de 1869.

Sr. Dr. D. Juan Maria Gutierrez.

Mi estimado amigo y señor.

Deseoso siempre de que las buenas producciones de mis compatriotas no queden olvidadas, ó desconocidas de la juventud á que deben estimular en sus estudios, me propuse se hiciese una edicion de lo poco, pero bello, que nos ha dejado el malogrado poeta Florencio Balcarce. Consulté á vd. sobre ello, y con satisfaccion

hallé que no solo aplaudia vd. mi pensamiento, sino que está en posesion de los materiales que deben formar el libro, y con la mejor disposicion á cooperar, con su inteligencia reconocida, á su publicacion.

Doy á vd. en consecuencia mis mas espresivas gracias por su generoso comedimiento, y cuento con que, bajo su direccion, tendremos una excelente edicion de las poestas de Florencio Balcarce.

Saluda á vd. con reconocimiento su afmo. amigo

MANUEL J. DE GUERRICO.

ÍNDICE.

	Páginas.
Noticia sobre la persona de D. Florencio Balcarce	5
Advertencia	15
La Partida	19
El Cigarro	27
Las Hijas del Plata (Cancion).....	33
Silvia—El picaflor.....	39
A D. Victor Silva.....	47
A Florinda.....	59
A Delia (cancion).....	65
El Lechero.....	71
Sáficos á la Muerte de José C. Casco.....	79
La Fantasma.....	58
A los asesinos de Estevan Bádram.....	91
Soneto—A los mismos.....	94
El Asesinato de Quiroga—Soneto.....	95

Soneto en la representacion de <i>Lanuza</i>	96
Juicio del Sr. D. Florencio Varela	97
Opinion del Sr. D. Ventura de la Vega	101
Juicio crítico del Sr. Torres Caicedo	104
Necrologia	108
D. Florencio Balcarce	112
Florencio G. Balcarce	115
Fragmento de una carta de Balcarce á su condiscipulo D. Félix Frias	118
Cartas	128

Btes "Central"

\$373 - Exp 112.649/62

1/1 p. 16242